

La buena empresa

“¿Cómo es posible que sólo un 15 por ciento de los empleados se sientan comprometidos con sus trabajos?”, apunta RAJ SISODIA, fundador de Capitalismo Consciente, un movimiento global que lucha por devolver a las empresas su lado más humano. Él cuenta cómo.

—Cristina Larraondo. Foto: Flaminia Pelazzi.

En 2004 viajé a India para visitar a mi padre. Yo vivía en Boston, donde había creado el *Center for Marketing Technology* y donde trabajaba como profesor de Marketing en la Universidad de Bentley. Un día que estaba un poco aburrido mi hermana me sugirió: *¿por qué no lees algo de Sri Sri Ravi Shanka?* Le hice caso y realmente disfruté con aquellos libros. Además, fue la primera vez que tuve una verdadera experiencia espiritual, porque aunque soy hindú y crecí en una escuela católica llevada por misioneros, mis padres no entendían demasiado la espiritualidad. Descubrí que Ravi Shanka era un maestro espiritual en India y que en 1981 había creado *The Art of Living Foundation*. A mi regreso a Boston me apunté a un curso que la fundación impartía en mi ciudad. Mis ojos y mi corazón se abrieron. Tenía entonces 46 años”, me cuenta Rajendra Sisodia en nuestro encuentro en Madrid, donde hace unos meses inauguró, con una conferencia magistral, el Primer Congreso TELVA Energía & Felicidad. Cuatro años después de aquel hallazgo, en 2008, Raj acuñó el concepto de *Capitalismo Consciente* para, como él dice, tratar de sanar los negocios de su tradicional codicia,

que se ha convertido hoy en un movimiento mundial cuya misión es “ayudar a cambiar la narrativa de los negocios”. Porque lo cierto es que las cifras son alarmantes. “¿Cómo es posible que tan sólo un 15 por ciento de los trabajadores se sientan comprometidos con sus empresas?”, apunta Raj. Y me explica que se trata de uno de los datos del último sondeo Gallup realizado a miles de empleados de más de 200 países acerca de su nivel de satisfacción en el trabajo. Pero hay más, porque la encuesta también revela que “el 85 por ciento de los empleados admiten que su trabajo no les satisface y que no se sienten comprometidos ni identificados con el mismo. Es evidente que tenemos que reconducir esa desconexión emocional con el trabajo, y cada vez hay más empresas interesadas en intentarlo”.

Para Raj Sisodia son dos los elementos que están acelerando estos urgentes cambios: “Por un lado, la pandemia del coronavirus ha puesto a las personas en el centro de nuestras vidas y trabajos. Nos hemos percatado de que todos estamos conectados, que somos vulnerables y que debemos hacer algo para que la gente viva más segura y feliz. La forma en que trabajaremos a partir de ahora será probablemente diferente: más híbrida, más flexible, no tendremos que volver a pasar tanto tiempo en la carretera para acudir a las oficinas,

*“Que una compañía
sea curativa o dañina
para su gente
depende de la
conciencia que tenga
su líder. Por eso
les animo a que
hagan una especie de
juramento curativo,
como el juramento
hipocrático de
los médicos, pero con
tres principios”*

y podremos hacer bien nuestro trabajo al mismo tiempo que cuidamos mejor de nuestras familias”.

Además, Sisodia apunta a que también los intereses y demandas de la generación de los *millennials* han acelerado estos cambios. Porque los nacidos a partir de los 80 son una generación digital, hiperconectada, con altos valores sociales y éticos y “buscan algo diferente. Suelen preguntarse cuál es el impacto que una empresa provoca en el mundo y cuáles son los objetivos y valores que promueve. Y eligen aquellas empresas que puedan dar más sentido a su trabajo y a su vida. Esta manera de funcionar se debe en parte a lo que han visto en una generación como la mía, la de los *baby boomers*, que en torno a los 40 años entraron en crisis por una vida a veces vacía y sin sentido, solo llena de trabajo”.

El movimiento fundado por Raj Sisodia, *Capitalismo Consciente*, trabaja para que las organizaciones estén orientadas hacia las personas, y ofrece consultoría y educación para ejecutivos a través de *Conscious Capitalism Inc.* Porque la conciencia del cuidado de las personas debe partir de los líderes de las empresas. “Que una compañía sea curativa o dañina para su gente depende de la conciencia que tenga su líder. Por eso les animamos a que hagan una especie de juramento curativo (como el juramento hipocrático de los médicos) con estos tres principios básicos: 1. Operaré mi negocio de forma que no cause daño a otros ni a la tierra; 2. Nunca permitiré o formaré parte de abusos o explotación, y defenderé la justicia, la verdad, la belleza, la integridad y la bondad; 3. Siempre actuaré desde el amor y mediré el éxito a través de la realización, la abundancia y la alegría que generamos en todos aquellos cuyas vidas tocamos”.

En este sentido le gusta contar la historia de la empresa Appletree Answers que, un buen día, lanzó el siguiente mensaje a sus empleados: “Si estás luchando por algo en la vida háznoslo saber, no queremos que te enfrentes a esos baches tu solo”. Y una de sus trabajadoras respondió: “Necesito ayuda. Mi ex marido ha dejado de pasarme la pensión de alimentos, y a mis hijos y a mí nos han desahuciado. Llevamos una semana viviendo en el coche”. El CEO de Appletree Answers “manifestó públicamente su vergüenza por no saber nada, y aquello marcó un punto de inflexión en la cultura de la empresa que comenzó a introducir cambios. Y, como consecuencia de ellos, en tres años ese nuevo rumbo fue también acompañado por un crecimiento de los beneficios de la compañía”, explica Raj. “Porque cuando pones en marcha este tipo de acciones hay un impacto positivo en el negocio. La felicidad es rentable, aunque no se deben tomar

medidas por una razón incorrecta porque la gente se da cuenta y no funciona. Tiene que ser de verdad, porque tu gente te importe”.

Para Sisodia “hay en este momento una persona absolutamente inspiradora que es Satya Nadella, CEO de Microsoft desde 2014. Es un líder consciente que fomenta una cultura de la empatía y que ha dado la vuelta a la organización. También citaría a Paul Polman, CEO de Unilever entre 2009 y 2019”. Polman estableció un ambicioso proyecto para desligar el crecimiento de la empresa de la huella ambiental.

Logró que el porcentaje de cultivos sostenibles en la cadena de suministros de Unilever pasara del 14 al 62 por ciento, y que la facturación anual, que en 2010 era de 44.000 millones de euros, subiera hasta los 52.000 millones. Hoy, el ex CEO trabaja en su ONG *Imagine*. “Un buen líder debe fomentar una escucha empática de su gente: solo si abres tu mente y tu corazón serás capaz de escuchar profundamente a los demás”, afirma.

El *Capitalismo Consciente* que promueve Sisodia se basa en cuatro pilares que, aplicados a los negocios, consiguen un impacto positivo en empresarios, accionistas, empleados, medio ambiente... “En primer lugar -explíca-, es clave tener un propósito elevado, la diferencia que la compañía está tratando de crear en el mundo. El segundo pilar sería contar con una cultura y gestión conscientes basadas en cualidades como la confianza, la responsabilidad, la solidaridad, la transparencia, la igualdad, la integridad, el aprendizaje, la justicia, el crecimiento personal, el amor y el cuidado. En tercer lugar es fundamental la integración de todas las partes interesadas, que todas las entidades que impactan o son impactadas por una empresa consciente estén motivadas por un sentido y valores compartidos, Y, finalmente, el cuarto pilar es el liderazgo consciente, del que ya hemos hablado: no se puede tener una compañía consciente si no se es un líder así, y no puedes ser un líder consciente si no eres un ser humano consciente”.

Raj viaja por todo el mundo impartiendo cursos y conferencias, y publicando libros que suelen encabezar las listas de los mejores best sellers de negocios del año. Pero lo que pretende es ganar adeptos para su movimiento: “Quiero pasar el resto de mis días compartiendo la necesidad de traer alma, corazón y curación a los negocios”, asegura. “Deseo que podamos devolver a las empresas su lado más humano. Me gusta seguir el consejo del Dalai Lama que dice que el principal motor de nuestra vida debería ser ayudar siempre a los demás. Y, que si no podemos hacerlo, debemos intentar, al menos, no hacerles daño”.

T